


“Escritos al viento”

 Ignacio del Dedo. Profesor y Coordinador de Talleres Literarios en Jaraíz

Escritos al viento es una revista de poemas y relatos recién nacida gracias al tesón de una quincena de esforzadas plumas y al amparo de los talleres literarios que organiza la Universidad Popular de Jaraíz. El título, *escritos al viento*, se lo debieron soplar las Musas al oído, que es como hablan las Musas, a Juan Diego Castro Vega (poeta, agricultor, escuchante del aire...) mezclado con los sonos de los céfiros veratos que suben hasta Gredos.

De siempre, el viento y las palabras han ido en compañía en ese viaje que es la historia insondable de las imaginaciones y las escrituras. En el principio, en el origen del hombre, según la Biblia, un viento suave, divino aliento, da vida a un muñeco de barro y con la vida también le concede el don de la palabra. Viento y palabra son energía y fuente de vida; fuerza para recorrer el viaje de la vida y conservar o recuperar el propio mundo cuando parece perdido sin remedio. Tal es el caso de Ulises, viajero por excelencia, quien en su empeño de volver a Ítaca acude, cómo no, a visitar a Eolo, “dispensero de los vientos”, le llama Homero que redondea la imagen haciéndole tomar un odre, y como si se tratase de vino, guarda en él los vientos por si Ulises y sus compañeros lo necesitan para volver a su casa. Como es sabido, la presencia misteriosa del pellejo de buey en la embarcación despierta entre algunos viajeros las palabras que mueven las intrigas, las envidias, el deso de poder y el ansia irreprimible de saber qué tesoro inmortal guarda Ulises (para él solo) en el odre. De modo que, cuando los navegantes ya vislumbran las costas de su tierra, alguien descorcha el regalo que les hiciera el dispensero de los vientos, y el viento, regalado para bien, se convierte en enemigo. Todo tiene su contrapartida en el viaje, Ulises va perdiendo a todos sus compañeros; así que debemos entender que lo fundamental es que el viajero tiene que regresar a su mundo solo y como un desconocido.



Como en el odre de Eolo, la revista *Escritos al viento* guarda vientos de diversas índoles y sonoridades; porque como en el caso de Ulises cada persona tenemos un mundo propio por el que viajar.

Las palabras a fin de cuenta son aire, viento. Así es que aventemos algunas palabras sacadas de *Escritos al viento* y que el lector separe el grano de la paja:

“Contra las nubes viajaras
jamás batalla tendré,
ese viento que no cesa
jamás pararlo podré”
(Asunción Pérez)

“Velas al viento
frenética actividad
Tormenta violenta”
(Antonio Burillo)

“Y es tu risa de agua:
inquieta, cristalina,
eterna, desbordada
como el rumor del aire”
(De “Adolescencia” Ángela Pérez)

“Entre los árboles
deshojados, el viento
parece más frío”
(Enrique Granado)

“El viento trae
el sonido a la ciudad
y el viento se lo lleva”
(Enrique Granado)

Y finalmente, un viento que parece abrasador, o que hiela la sangre:

“De pronto se empezó a morir la gente.
Nos quedamos de repente solos con el viento”
(José Mariano Pizarro)